



Isidoro

Los godos han sido recientemente elegidos reyes por un día. La causa: la polémica sobre el Tesoro de Guarrazar por la desafortunada —y quizás tendenciosa— proyección en el castillo de ese pueblo toledano de las imágenes de Franco y Himmler, en tanto que gestores de la repatriación de esas joyas. La noticia, cómo no, ha sacado a relucir los supuestos vínculos entre el pasado visigótico y el discurso españolista del Franquismo.

Sería erróneo reducir a una sola voz los usos que de los godos hizo la intelectualidad afín a la dictadura. Si los falangistas fueron goticistas porque vieron a aquéllos como adalides ante un Imperio Romano colapsado, los católicos franquistas fueron más romañistas. En todo caso, la historiografía franquista fue sobre todo indigenista, sin ocultar que las influencias de los invasores germánicos pudieron modelar las excelsas esencias ibéricas. Tampoco durante el franquismo el conocimiento popular de los godos se redujo a la tan referida y memorizada lista de reyes, que comenzaba con Alarico I y terminaba con Rodrigo. ¡Ay de aquél que se olvidase de Sigerico, Turismundo, Gesaleico, Gundemaro o Tulga!

Esa memoria regia fue tan sufrida como efímera, no así la cotidiana. Porque si hubo un godo conocido por todos ese fue San Isidoro, sobre todo cuando en 1965 el billete de mil pesetas reprodujo en el anverso el conocido cuadro de Murillo, y en el reverso la estatua románica del santo. Tener muchos verdes en aquella España del desarrollismo era ver muy repetida la cara del arzobispo sevillano con sus *Etimologías* en el regazo. Además, en Andalucía el icono de Isidoro, acompañado de su hermano Leandro, era ya muy popular por estar incluida en escudos como los de la ciudad y la provincia de Sevilla.

La reivindicación cristiana del pasado andaluz ha estado siempre asegurada por esa filiación entre los eclesiásticos hispanogodos y el santo rey castellano, una interpretación que ha considerado el periodo musulmán como un accidente en el lineal devenir de Andalucía. Pero detrás de esta invención heráldica hay una realidad incuestionable: el impacto de las *Etimologías* de Isidoro.

El pensamiento teológico, jurídico, filosófico o científico estuvo impregnado de isidorismo, al menos entre el siglo VII y XII y de nuevo a partir del XV con sus ediciones impresas. ¿Qué hubiera pasado si no se hubiera interrumpido esta labor erudita y cultural en la Sevilla visigoda? El filósofo malagueño Juan Fernando Ortega ha afirmado sin complejos que “hubiera sin duda dado pie a grandes escuelas de pensamiento paralelas a las europeas de San Víctor y Claraval”.

El gran mérito de Isidoro fue actuar en un momento de profunda crisis de las humanidades y de desprecio a los saberes entre las elites hispanogodas. Su incalculable aportación fue desarrollar una enorme tarea de recopilación de lecturas fragmentadas, sin las que no hubiera existido —o hubiera sido muy débil— el punto de enlace entre la Antigüedad clásica y los grandes sistemas del Medioevo. Sin su criticado *corta y pega* etimológico la desoladora mediocridad hubiera sido peor. Había que leer decía, porque “la lectura frecuente acrece la inteligencia”. Y recordó una y otra vez que la gramática, el buen uso escrito y oral de la lengua latina, constituía el saber fundamental, el origen y el fundamento de la cultura. Lecciones y lamentos que, catorce siglos más tarde, resuenan con fuerza en un tiempo también de lecturas fragmentadas y de crisis de las humanidades. Quizás, como Isidoro demostró para su época, aún no esté todo perdido.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torri.

Colaboran en este número: Pedro Castillo Maldonado, Rosa Sanz Serrano, Santiago Castellanos, Margarita Vallejo Girvés, Francisco Salvador Ventura, Antonio Luis Martínez Rodríguez, Pedro Rueda Ramírez, Rafael Cid Rodríguez, Manuel Titos Martínez, Antonio Joaquín Ramos Lafuente, José Romero Portillo, Carlos Alberto Font Gavira, Santiago Moreno Tello, Jesús Hernández Sande, Felicidad Mendoza Ponce, Sara Pineda Giraldo, Antonio Ramos Espejo, Alicia Almárcegui Elduayen, Julián Chaves Palacios, Carlos Martínez Shaw, Ascensión Mazuela-Anguita, Víctor M. Núñez García, Rafael Caso Amador y Manuel Mora Tenorio.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Servigraf Artes Gráficas
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: *Degollación de San Hermenegildo*, óleo sobre madera pintado por Juan Ramírez hacia 1515 y perteneciente al *Políptico de los Mártires*. Museo de Bellas Artes de Granada. Colección estable.

ecoedición			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impresión ecológica	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de CO ₂ carbono	
por página impresa	0,16 kg petróleo eq.	0,47 kg CO ₂ eq.	
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq.	0,13 kg CO ₂ eq.	
% medio de las ciudades	3,3%	1,54%	reg. n.º 2016/073

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Dossier: Andalucía tardoantigua

6

Las etapas transicionales acaparan la atención de los historiadores, pues en ellas se acelera el tiempo histórico y tienen lugar conflictos y cambios fundamentales. Desde esta perspectiva, si hay una etapa que hoy día concita la atención de los historiadores de la Antigüedad es la conocida como *Spätantike* o Antigüedad tardía. Sin embargo, en Andalucía estos siglos son los grandes desconocidos, ya que el período ha quedado oculto tras los brillos de la Bética romana y el esplendor hispanomusulmán. Pese a que sus principales protagonistas, los visigodos, acapararon la atención hasta no hace mucho, el período ha sido víctima de los prejuicios ideológicos, dando lugar a imágenes deformadas y simplificadas. En este dossier, coordinado por el Profesor Titular de Historia Antigua de la Universidad de Jaén Pedro Castillo Maldonado, recuperamos la historia de una época tan dinámica como apasionante y compleja.

Las invasiones bárbaras, ruina de las Hispanias

8

Rosa Sanz Serrano

¿Godos?

14

Santiago Castellanos

La presencia bizantina

20

Margarita Vallejo Girvés

Ciudades florecientes con nuevas funciones

26

Francisco Salvador Ventura

Cultura y religión

30

Pedro Castillo Maldonado

Vikingos en las costas de al-Andalus 36

Entre los siglos IX y X las costas andaluzas sufrieron tres grandes ataques vikingos. Ante la crudeza de estos asaltos los gobernantes de al-Andalus no tuvieron más remedio que reforzar su flota y las defensas de sus ciudades.

Antonio Luis Martínez

Los viajes de Don Quijote

40

En el año del cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes rescatamos en estas páginas las singulares andanzas impresas de la primera y segunda parte del *Quijote* en las tiendas de libros andaluzas, así como sus diversos itinerarios atlánticos en busca de lectores.

Pedro Rueda Ramírez

Antonio de Ulloa

44

Este científico ilustrado nacido en Sevilla en 1716, participó en la expedición que midió el grado terrestre, fundó el Museo de Historia Natural de Madrid, fue el descubridor del platino, organizó el primer laboratorio metalúrgico de España y creó en Cádiz el Observatorio Astronómico.

Rafael Cid Rodríguez





Fragmentos de la iglesia visigoda de San Vicente (s. VI y VII) que se encontraba en el lugar en el que se empezó a construir la Mezquita de Córdoba.

Foto: Manuel Huertas.



Un antiguo refugio en Sierra Nevada 48

Tras un trabajo que combina la investigación en varios archivos y la exploración *in situ*, este artículo desvela dónde se levantó el primer refugio para excursionistas de Sierra Nevada.

Manuel Titos Martínez y Antonio Joaquín Ramos Lafuente

Ignacio Zuloaga en Sevilla 54

En 1892, un indeciso Ignacio Zuloaga viaja a Sevilla para trabajar como pagador de una compañía minera y remediar así su precaria situación económica. Sin embargo, este propósito se truncó rápido.

José Romero Portillo

Otto Engelhardt 58

El cónsul alemán en Sevilla tuvo un papel destacado durante el tiempo de los espías en la Gran Guerra. También se opuso al nazismo. Su valentía le pasó factura y fue asesinado en la Guerra Civil.

Carlos Font Gavira

La murga de Puertatierra 62

Los comparsistas de Cádiz fueron represaliados, en mayor porcentaje, durante el terror caliente: en los meses que van desde la toma de la ciudad por los golpistas hasta las primeras semanas de 1937.

Santiago Moreno Tello

SECCIONES

AGENDA	68
CUADROS CON HISTORIA	72
<i>La defensa de Cádiz contra los ingleses</i>	
TIEMPO PRESENTE / ENTREVISTA	74
Guy Thomsom	
PROTAGONISTAS	78
José Ponce Bernal	
ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS	82
Manuel Gerena y el flamenco protesta	
IN MEMORIAM	86
José Cazorla Pérez	
LIBROS	90
A PROPÓSITO / OPINIÓN	96
El patrimonio rural olvidado	
AVANCE AH 54 OCTUBRE - DICIEMBRE 2016	98

Andalucía tardoantigua

Mucho más que la lista de los reyes godos

COORDINADO POR: PEDRO CASTILLO MALDONADO UNIVERSIDAD DE JAÉN

AH
JULIO
2016

6

Las transiciones acaparan justamente la atención de los historiadores, pues son propicias para indagar en la esencia de su disciplina: desentrañar los cambios y, con ellos, el devenir histórico. Desde esta perspectiva, si hay una etapa que hoy día concita la atención de los historiadores de la Antigüedad, es la que conocemos como Antigüedad tardía, una etapa de transición entre la Antigüedad clásica y el Medievo.

Superada la tradicional visión de estos siglos como un periodo decadente —en ellos tiene lugar el fin del Imperio Romano en Occidente—, hoy día se entiende que es una época crucial, en la que se asiste a la conformación de una nueva sociedad con personalidad propia. Aún más, no es exagerado decir que estamos ante los comienzos de Europa tal y como hoy la entendemos.

Y sin embargo, por lo que se refiere a la Península Ibérica, la historia comprendida entre la irrupción en la Hispania romana de los pueblos bárbaros a comienzos del siglo V y la invasión arabo-bereber en la segunda década del siglo VIII, es aún mal conocida. A la escasez de fuentes se añaden otras razones de naturaleza ideológica. Pese a que sus principales protagonistas, los visigodos, tuvieron un destacado protagonismo en la historiografía nacional —imponiendo la manida “lista escolar de los reyes godos”—, el periodo ha sido víctima de prejuicios: unas veces ensalzados como tarro de las esencias patrias, otras denigrado como origen de todos nuestros males. Son imágenes deformadas y simplificadoras, pero muy eficaces. Otro tanto se puede decir del cristianismo, el principal rasgo distintivo del periodo, objeto tanto de apologías como de valoraciones dañosas.

La ignorancia se acrecienta por lo que se refiere a la historia andaluza, pues estos siglos aparecen opacados por los brillos de la Andalucía romana e hispanomusulmana. El resultado es que “lo tardoantiguo”, marcado por la ausencia de grandes monumentos, queda desvirtuado y reducido a un intermedio anecdótico, cuando no abierta e injustamente despreciado.

No obstante, la investigación actual no ha podido dar la espalda a la propia revalorización general de la Antigüedad tardía. Abandonadas las posiciones esencialistas (el Reino Visigodo como

origen de la nación española) y las meramente culturalistas (centradas en la religión como algo ajeno a la realidad social, económica y política del momento), asistimos a un interés creciente y a innegables avances en el conocimiento.

Por lo que se refiere al actual solar andaluz, su andadura sólo puede calificarse como muy fructífera, aunque no sencilla. Al contrario, podemos decir que se caracteriza por un extraordinario dinamismo y complejidad, hasta integrarse y confundirse con la historia del que será primer Estado post-romano de Occidente: el Reino de Toledo, en cuya construcción tienen un papel protagonista las tierras y las gentes del sur peninsular.

De todo ello se ocupan siguientes páginas, a cargo de especialistas con una larga experiencia investigadora en cada una de las temáticas tratadas. Rosa Sanz Serrano, de la Universidad Complutense, aborda las invasiones bárbaras, haciendo ver la incapacidad de las autoridades romanas y cómo los antiguos provinciales hispanorromanos llegaron a establecer una coexistencia con los recién llegados que supera su convulsión inicial. Santiago Castellanos, de la Universidad de León, se centra en el establecimiento del dominio visigodo en Andalucía, un asunto no siempre transparente pero decisivo en la conformación del Reino Visigodo de Toledo como la primera experiencia histórica de unidad política y territorial en la Península.

Margarita Vallejo Girvés, de la Universidad de Alcalá de Henares, desarrolla la presencia bizantina en las costas levantinas y meridionales, que supuso el estímulo definitivo para el control visigodo sobre el Sur peninsular (y generadora de influencias políticas y culturales en el propio Reino de Toledo). Por su parte, Francisco Salvador Ventura, de la Universidad de Granada, plantea uno de los avances historiográficos más notables de las últimas décadas, esto es, el mantenimiento de las ciudades como articuladoras del territorio, aunque transformando sus funciones —esencialmente la religiosa— y topografía. Finalmente, Pedro Castillo Maldonado, de la Universidad de Jaén, incide en la consideración de la Iglesia como la institución social más relevante del Reino y en la plena cristianización de la cultura, con aportaciones capitales de la Andalucía visigótica que —lejos de perderse con la invasión musulmana del año 711— constituirán los cimientos de la Europa cristiana medieval. ■